



Memorias eróticas

El último libro de Gabriel García Márquez pudo haber sido un cuento largo, pero se convirtió en una novela corta. Con el título de "Memorias de mis putas tristes" y el sello de Editorial Sudamericana/Mondadori, nos entrega el autor de un viejo libidinoso que en los noventa años sigue renovados ardores y deseos de hacer una mujer joven y virgen, como diría un novelista del Siglo de Oro de España. No se puede negar que García Márquez es un maestro de la narrativa, que tiene un poder especial para atraer al lector, sobre todo con esta obra donde describe experiencias sexuales que en otro autor serían calificadas de pornográficas, o de tendencias un poco depene-

radas, lo confirma el propio personaje, periodista de "El Diario de la Noche" de una ciudad colombiana, cuando cuenta que a su esposa le describe "la embesía de reversa. Ay señor, dijo ella, con un quijido ligante, eso no se hizo para entrar sino para salir" (pág. 17). Y repitió el acto muchas veces hasta que la del Diario, ya vieja, le dijo que todavía seguía siendo virgen... Este metro sexual, crítico de arte en su sencillez, confiesa que hizo el amor con quinientas mujeres, todas del amor partido. Su única racha de verdad lo dejó plácido la víspera del matrimonio, para volver después de veinte años casado y con siete hijos que pudieron haber sido suya. ¿Serán autobiográficos algunos episodios? A

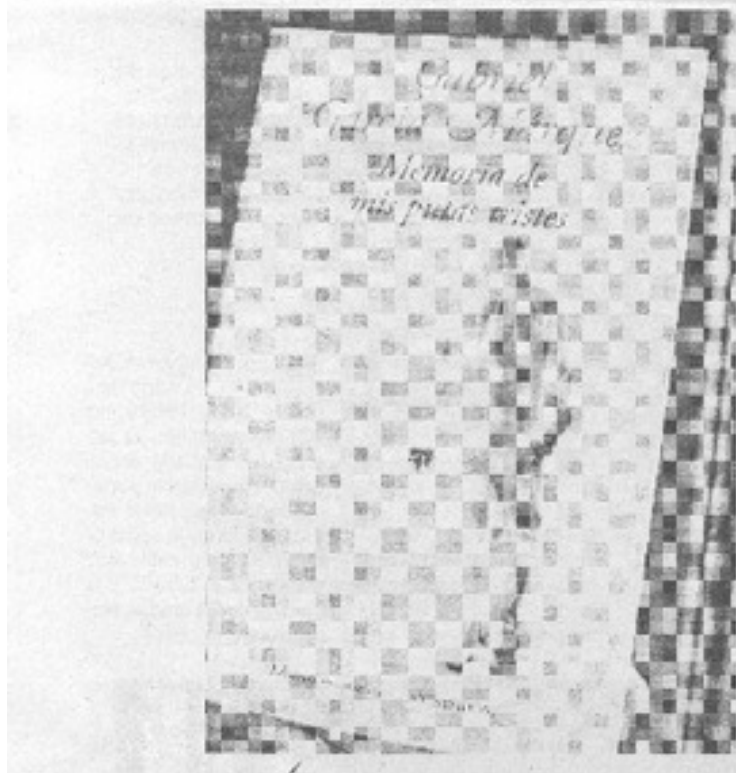
traves la novela se disculpa de fucina, porque ciertos temas de vida prosiguen hasta constituirse en filosofía. Además, los grandes escritores intentan darse un respiro lúdico para aliviar el peso de sus obras mayores. Esta novela de García Márquez nos parece un divertimento, pero bien escrito, un paseo por lindos, sin muestra de fondo, con la sordidez de los prostíbulos provincianos. También fue un parentesis entretejiendo el "Eloio de la madrugada" de Mario Vargas Llosa, pero en otro escenario y un diseño novel social. En 106 páginas pasamos por una variedad de episodios, con reflexiones de un hombre rico héroe de un prostíbulo claudes-



Tito Castillo

lina. Los sentimientos con fines y las intralucidas corrientes del protagonista frente a la soledad y a la sexualidad, como pasajes entre recuerdos, con pueriles inclinos en la mejor literatura universal. Se otorgó el Premio Nobel al autor y no solamente por "Cien años de soledad" que le dio estilo al gran relato magno y una fuerza al buen latinoamericano en literatura.

George Steiner, que escribió más de sesenta novelas policíacas de buena factura literaria, en una entrevista publicada en "Paris Match" declaró que había tenido relaciones íntimas con diez mil mujeres, entre ellas Jessica Heger, la famosa húngara negra. ¿Por qué no escribió sus memorias para revelar sus ocultos amores y sus secretos de alcoba? Seguramente las habría dado lecciones a los sudamericanos, con el aval de dieciséis años de historia reciente de la capital de Francia. Las putas tristes, que tanto han entusiasmado a Arturo Escobar Tabares, no las vimos por ninguna parte, porque tanto Rosa Ceballos como Claudia Arce, son mujeres alegres, saludables de la vida y conchas con lo que han hecho y con lo que bienen. La tristes es el protagonista y el pasado del autor, por el pasado que se va y sólo queda el consuelo de recordar.



Memorias eróticas [artículo] Tito Castillo

AUTORÍA

Castillo, Tito, 1917-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Memorias eróticas [artículo] Tito Castillo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile